

Jose María Fonollosa

Antología poética

13/02/2012

Ediciones alma\_perro



**Jose María Fonollosa**  
1922-1990

José María Fonollosa fue un poeta español de la generación de la posguerra. Se le considera un caso singular de poeta secreto en la literatura española, ya que se mantuvo inédito durante más de cuarenta años, entre 1948 y 1990, periodo en que permaneció al margen de corrientes literarias y totalmente desconocido para crítica y público.

Nació en 1922 en Can Tunis, Barcelona. Posteriormente, durante la adolescencia se trasladó al barrio de Poble Sec.

Publicó su primer libro de poemas en 1945, todavía no cumplidos los 23 años. Se trata de *La sombra de tu luz* donde se aprecian influencias de poetas como Salinas, Guillén, Lorca y Alberti y, en general, del estilo y los temas de la generación del 27 de antes de la guerra.

Las formas métricas son las utilizadas por los poetas del 27, como las canciones de arte menor de tipo tradicional, romances, sonetos e incluso décimas al estilo de Jorge Guillén. El tema es el amoroso, al modo intelectual y distanciado del 27. No se aprecia sin embargo influencia alguna de las vanguardias o del surrealismo, en boga en la época de preguerra en que escriben los del 27.

Dos años más tarde, en 1948, aparecen los cinco poemas de *Umbral del silencio*. Renuncia al arte menor y, en su lugar, aparece el verso alejandrino y, especialmente, la estrofa de cuatro versos endecasílabos sin rima. Aunque los temas siguen siendo deudores del 27, aparecen preocupaciones religiosas, propias de la época, que quedarán diluidas en sus composiciones posteriores por un tono amoral y escéptico.

En 1951 en colaboración con Alfredo Papo publica *Blues y cantos espirituales negros*. Aquí finaliza el periodo de aprendizaje del poeta y, de hecho, aquí acaba su obra publicada.

Eso no significa ni mucho menos que dejase de escribir: en 1948 preparó un manuscrito titulado *Los pies sobre la tierra*, que nunca llegó a imprimirse, pero que tiene gran importancia porque supone el inicio de *Ciudad del hombre*,

un vasto ciclo poético que abarcaría cuatro décadas y que no se vio mermado en absoluto porque no llegase a imprenta. Trabajó paralelamente en otra trilogía poética abortada: *Soledad del hombre*, formada por *Dstrucción de la mañana*, *Los rezagados* (algunos de cuyos poemas se reelaborarían para *Ciudad del hombre*) y *Tú, cotidiana*.

En 1951 marcha a Cuba, donde permanecerá durante diez años. Tras su regreso a Barcelona en 1961 colaboró en la revista *Poesía Española*.

En 1987, un encuentro casual con Pere Gimferrer en Barcelona dio lugar a su primera publicación, en 1990 y tras cuarenta años, de una antología de 97 poemas a la que tituló *Ciudad del hombre: New York*, utilizando el callejero neoyorquino para titular los poemas. Fonollosa muere el 7 de octubre de 1991 en Barcelona. Sobre su mesa, junto a varios borradores y un esbozo de testamento a lápiz, se encontró el siguiente poema:

*No a la transmigración en otra especie.  
No a la post vida, ni en cielo ni en infierno.  
No a que me absorba cualquier divinidad.  
No a un más allá, ni aun siendo el paraíso  
reservado a islamitas, con beldades  
que un libro garantiza siempre vírgenes.  
Porque esos son los juegos para ingenuos  
en que mi agnosticismo nunca apuesta.  
Mi envite es al no ser. A lo seguro.  
Rechaza otro existir, tras consumida  
mi ración de este guiso indigerible.  
Otra vez, no. Una vez ya es demasiado.*

En 1993, dos años después del fallecimiento del autor, una pequeña editorial barcelonesa publicó 14 poemas inéditos con el título *Ciudad del hombre: Barcelona*, donde son las calles de la capital catalana las que ahora dan título a los textos. En 1996 otra editorial publicó con el mismo título esos 14 poemas junto con otros 68 inéditos y que incluye el famoso testamento-manifiesto citado más arriba («No a la transmigración en otra especie»), al que prestó su voz rota Robe Iniesta en el disco *Supone Fonollosa* de Albert Pla.

Un año más tarde se publicaría póstumamente *Poetas en la noche*, crónica novelada en verso en la que refleja el mundo de la lírica contemporánea.

## **HELLO, NEW YORK**

No hay nada bueno en ti. Por eso te amo.

## **WATER STREET**

El mundo nos resulta ajeno, inhóspito.  
Debiera ser destruido por completo.  
Construir un mundo nuevo sin sus ruinas.

Y estrenar una vida diferente.

Pero al pasar el tiempo el nuevo mundo  
tampoco hallarán propio nuevos hombres..  
También ellos querrán un mundo nuevo.

Mejor fuera destruirlo y no hacer otro.

## WHITEHALL STREET

Yo le tenía miedo. No sabía  
que un delgado cuchillo entra en la carne  
sin despertar la piel. Como entra el frío.  
Como una piedra agujerea el agua.

Pensaba que su grito subiría,  
como una lagartija, por mi brazo,  
haciendo que soltara mi cuchillo.  
¿Qué debe uno decir en estos casos?

Pensaba que en sus ojos hallaría  
la sonrisa cansada de la noche.  
Aquella que yo solo causaba. Antes.  
Pero no hubo mirada ni hubo grito.

Un delgado cuchillo entra en la carne  
sin despertar la piel. Como entra el frío.  
Y sabe hallar la vida allí escondida  
con rápido sigilo. Sin esfuerzo.

No hubo mirada, no. Tampoco grito.  
Fue muy fácil. Tan fácil que aún me asombro.  
No llego a comprender por qué hay quien teme  
matar, cuando resulta algo tan fácil.



## BEAVER STREET

Para lucirla por la calle, hermosa.  
Y para convivir, la razonable  
belleza que Lucrecio aconsejaba.  
Pero para la cama más bien fea.

La hermosa y casi hermosa se te tienden  
en el lecho y esperan muy seguras  
el rápido homenaje que merecen.  
Mas son algo pasivas. Y con límites.

La chica más bien fea, sin embargo,  
agradece el haber sido elegida  
entre otras de más bellas. Participa  
con mayor entusiasmo en el amor.

La oscuridad ambiente la sitúa  
en plano de igualdad ante la estética.  
Y un ciego guía a un ciego, mas los dos  
-los cuerpos- hallan juntos sus caminos.

Y deja hacer y accede de buen grado  
a cuanto la requiera aquel momento.  
Para pasarlo bien en una cama  
escoged una chica más bien fea.

## **WILLIAM STREET**

Las mujeres que quiero van con otros.

Cuando pasan prendidas de otros brazos  
miro a la que se apoya en mí y compruebo  
que yo me he equivocado de mujer.  
La gracia enrojecida de una risa,

el rumor tembloroso de un silencio,  
la mirada furtiva que nos dice  
que está la dicha allí, en aquellos ojos...  
Esas cosas descubro sólo en otras.

Yo sé que lo que anhelo no anda lejos:  
veo como ellas pasan de otros brazos.  
Y trato de encontrarlo, incluso en ellas.  
Mas siempre me equivoco de mujer.

Las mujeres que quiero van con otros.

## **WORTH STREET**

Un hombre muerto es nada. Sólo un bulto  
pequeño, ahí tirado sobre el suelo.

Su incómoda postura en la calzada,  
molesta de aquel peso tan inmóvil,  
más bien causa aversión que no respeto.

No hay grandeza en la muerte de esos hombres  
que mueren, o los matan, en la calle.

## **PARK STREET**

Ama a quien quieras con el corazón,  
pero ámame, a mí solo, con tu cuerpo.

Nadie ama solamente un corazón:  
un corazón no sirve sin un cuerpo.

## **DOYERS STREET**

No vendrá. De verdad. No vendrá nunca.

Mi cuarto es muy modesto para el éxito.  
Ni hallaría la casa tan siquiera.

Mi cuarto es muy austero para amigos.  
Nadie viene a reunirse entre estos muros.

Mi cuarto es también frío y muy pequeño.  
¿Cómo cobijar, pues, un gran amor?

No es lógico esperar. No vendrá nunca  
un éxito, un amigo, un gran amor.

Debiera de una vez cerrar la puerta.

## **CHATHAM SQUARE**

He estado en muchos sitios. Todos ellos  
guardaban algo malo para mí,  
como guarda la nube su relámpago.

Pasé por las ciudades. Por los pueblos.  
Por casas que crecían junto al trigo.  
Ninguna voz sin daño me detuvo.

Así me acostumbré a caminar solo  
y odiar a los que encuentro en torno mío.  
El whisky únicamente ahora es mi amigo.

## **ELDRIDGE STREET**

Todos tienen derecho a usarla. Todos.  
La lluvia no mojó sólo una calle  
ni el sol nunca salió para uno solo.

La mujer es para eso, paraíso,  
para uso de los hombres. Campo abierto.  
Es fácil de entender. Es bien común.

Es la hembra de la especie. La de todos.  
Y ha de entregarse a aquel que la apetezca.  
Por eso va cambiando de un hombre a otro.

Esa es su utilidad como mujer.  
Por tanto, aunque te tome por la fuerza,  
es mi derecho usar lo que es de todos.

## **BOWERY STREET**

Mi placer te creó. Cuando naciste  
te destiné ya un hombre. El apropiado  
para que él y tú fuerais muy felices.

Modelé tu figura como un barro  
precioso, tiernamente, con esmero.  
Y forjé tus costumbres con cuidado  
artesanal, aislándote del medio.

Vigilé cada día tu sonrisa.  
Te enseñé a sonreírme dulcemente.  
Y aprendiste muy bien. Te felicito.  
Nos hemos merecido ambos el premio.

El premio es este goce tuyo y mío.  
El placer que me das, yo lo sentía  
cuando estaba, en tu madre, elaborándote.



## ELISABETH STREET

Hoy me ha dicho mi madre: «Ya he tenido en mis brazos los hijos de mis hijas. Quizás un día alcance a ver los tuyos».

Yo no la he contestado. No acostumbro a hacerlo. Rara vez. Sigo comiendo mientras leo un periódico cualquiera.

Pero ella no se queja. No se queja de mi duro silencio. Envejecida queda ante mí, distante, humildemente.

Y ella debe haber sido, de mi vida, el centro importantísimo en mi infancia. Ahora es un casi olvido de la muerte. Cual si estuviera muerta su presencia.

Yo no le digo nada. Me molesta que esté pendiente siempre de mis actos, con afán de ayudarme, de serme útil.

Me siente desdichado. Y piensa, acaso, darme una solución. Dice, por eso: «Quizás un día alcance a ver tus hijos».

Sin haber terminado de cenar he salido de casa. Tengo que huir de mi entorno, de mí. Ser yo, distinto.

No es fácil escapar de lo que es uno. A veces se consigue, por un tiempo, con un libro. O el cine. O la bebida. Miro la cartelera de espectáculos.

## ELISABETH STREET

Hoy me ha dicho mi madre: «Ya he tenido en mis brazos los hijos de mis hijas. Quizás un día alcance a ver los tuyos».

Yo no la he contestado. No acostumbro a hacerlo. Rara vez. Sigo comiendo mientras leo un periódico cualquiera.

Pero ella no se queja. No se queja de mi duro silencio. Envejecida queda ante mí, distante, humildemente.

Y ella debe haber sido, de mi vida, el centro importantísimo en mi infancia. Ahora es un casi olvido de la muerte. Cual si estuviera muerta su presencia.

Yo no le digo nada. Me molesta que esté pendiente siempre de mis actos, con afán de ayudarme, de serme útil.

Me siente desdichado. Y piensa, acaso, darme una solución. Dice, por eso: «Quizás un día alcance a ver tus hijos».

Sin haber terminado de cenar he salido de casa. Tengo que huir de mi entorno, de mí. Ser yo, distinto.

No es fácil escapar de lo que es uno. A veces se consigue, por un tiempo, con un libro. O el cine. O la bebida. Miro la cartelera de espectáculos.

## **MULBERRY STREET**

Dicen que arrodillarse es humillante.

Que es esta posición la del vencido,  
del sumiso, del vil, del que renuncia  
a la última esperanza de salvarse.

Que estar arrodillado en una calle,  
en un templo o salón, afrenta incluso  
a aquel que lo contempla y no lo impide.

Como afrenta una bomba que no estalla  
a quien confiaba actuara su explosivo.

Sí. Es innoble actitud arrodillarse  
delante de otro ser, cuando el sujeto  
es pasivo. Mas no si éste es activo.

Porque hay una excepción en que es victoria,  
gozo y satisfacción esta postura:  
cuando el sexo la exige ansiosamente.

Entonces es divino arrodillarse.

## **SPRING STREET**

No me vengan con cuentos. Que la vida  
es algo espiritual y, por lo tanto,  
superiores los bienes del espíritu.

Que el ser útil, cuidar a los enfermos,  
el teatro, la pintura, libros, música,  
los deportes, el cine, el gran dinero...  
al ánimo lo colman las delicias.

No me expliquen historias infantiles.

El deleite supremo es el orgasmo.  
Lo demás son tan sólo leves signos,  
pobres insinuaciones del placer  
que uno obtiene acostándose con chicas

y eyaculando en ellas como un dios.  
Para otros esos gustos secundarios.  
Para mí el goce intenso: la mujer.

## **CLEVELAND PLACE**

Sé que por fin has vuelto a la ciudad  
en un suntuoso coche de gran lujo...  
La gente pensó en mí. Yo la maldigo.

El coche se detuvo ante tu casa,  
pero tú no bajaste, no. Vino alguien  
a buscarme, mas yo no quise verte.

El coche iba despacio por la calle  
dejando tu recuerdo en cada puerta.  
Tu cuerpo lo dejó en el cementerio.

Tu madre me miró. Yo la maldije.  
Has vuelto a la ciudad porque estás muerta.  
Pero yo iré a escupir sobre tu nombre.

## **LAFAYETTE STREET**

Esta es la mujer mía. Pueden verla,  
no tengan pena, de perfil, de frente.  
Pueden acariciarla con los ojos.  
Está desnuda bajo su vestido.

Es hermosa, ¿verdad? Todos lo dicen.  
Ella también lo sabe. Es muy hermosa.  
Mírenla de perfil, de frente. Desde  
la uña del pie al cabello es muy hermosa.

Hasta los automóviles más caros  
frenan para admirarla cuando pasa.

Vean a las demás. Se han vuelto feas  
cuando ha entrado en el bar ella conmigo.  
Y nada le pregunta a la cerveza  
para hacer maravillas en la cama.

Esta es la mujer mía. No, no hay otra  
tan completa cual ella. Es una lástima  
que no encuentren ustedes otra igual.  
Pueden acariciarla con los ojos.

## MERCER STREET

Yo sé que a ti te gusta aunque lo niegues.  
Lo sabemos los dos. Tú te complaces  
sumisa obedeciendo mi deseo.  
Aparentas desgana, mas te agrada.

Quiere ser dominada la mujer.  
Le gusta ser forzada. Opone siempre,  
aun débil, resistencia a ser amada.  
Le place ser tomada por la fuerza.

Como agrada al asfalto en la autopista  
que lo recorran coches de potencia.

Uno puede escoger cualquier muchacha.  
Disputarla, quitársela incluso a otro.  
Ella sigue contenta al que la gane,  
aunque lo disimule adusta y seria.

No le importa quien venza. Pertenece,  
lo sabe, al que es más fuerte. Es al que admira.  
Siempre niega al principio. Luego accede.  
Y dócil se acostumbra a cualquier hombre.

## WOOSTER STREET

No reparaste en mí, sino en los otros  
cuando nos conocimos. Me miraste  
fríamente, indiferente y enseguida  
conversaste animada con los otros.

Las casas no conocen la piqueta  
que roerá sus cimientos algún día.  
Ni conoce la lluvia el sitio exacto  
en que caerá, agarrada a su alta nube.

Te adulé largamente y fui paciente.  
Fui ingenioso contigo. Fui agradable.  
Soporté tus caprichos y desprecios  
sin dejar de halagarte tenazmente.

Y un día descubriste que tu nombre  
sabía dulcemente si mi boca  
lo ponía en tus labios. Aquel día  
dejaste de ocuparte de los otros.

Yo no reparo en ti, sino en las otras  
desde que tú me quieres. Y te miro  
fríamente, indiferente y enseguida  
animado converso con las otras.



## **PRINCE STREET**

Debiera liberarse la mujer  
de la opresión en que la tiene el hombre.

Bien es verdad que algunas son verdugos  
que sin piedad castigan a sus machos.  
Mas, por lo general, es la oprimida.  
No cuenta como igual individualmente.  
Se la ha apartado a un lado y asignado  
las funciones higiénicas más bajas:  
es cubo de basura de los hombres.

Resulta incomprensible su obediencia  
a unas normas injustas desde siglos.  
Parece resignada o adaptada,  
incluso unas contentas, a estar presa  
de algún dictadorzuelo cruel e imbécil  
que la veja y le exige una sonrisa.

Sus razones, supongo, habrá tenido.  
O, acaso, ha sido un simple experimento  
ese dejar hacer. Mas comprobado  
de manera exhaustiva que los hombres  
no logran resolver la convivencia,  
debiera liberarse la mujer.  
Y asumir, ella, el mando de la especie.  
Nosotros ya tuvimos nuestro tiempo  
y hay que reconocer que fracasamos.

## **WEST BROADWAY**

Puede hacerlo cualquiera. Comprobado.

Si en ti hay la aberración, rara e inútil,  
de querer ser un nombre que trascienda,  
no estudies ni te esfuerces. Simplemente  
aprende a manejar una pistola.

Y piensa en esas rémoras que viajan,  
sin billete, montadas en ballenas.  
Tómate un whisky doble en un pub caro  
y examina la lista de importantes.

Elige el personaje destacado  
con el que desearías asociarte  
y compartir su gloria en el recuerdo.  
Y usa acertadamente esa pistola.

El sistema funciona desde Eróstrato.

## **WEST HOUSTON STREET**

No sé qué es lo que ocurre. Los mayores como a un igual me tratan y los jóvenes me miran desconfiados, como si algo les hiciera de golpe distanciarse.

Me siento como el viento al penetrar en alguna mansión desconocida.  
Me observo en el espejo y veo un rostro idéntico al que he hallado tantos años.

No creo haber variado de maneras que, mejores o peores, son las mismas.  
No me explico este cambio repentino.  
No entiendo a los demás. Pero algo pasa.

## **AVENUE OF THE AMERICAS**

Que con ella no iría más le dije.  
(Ella anduvo a mi lado hasta mi cuarto.)

Que no la abrazaría más le dije.  
(Ella puso mis brazos a su espalda.)

Que no la escucharía más le dije.  
(Sus palabras vertía ella en mi boca.)

Que no haría el amor a ella le dije.  
Y ahora está descansando sobre mi hombro.

## **BEDFORD STREET**

Ella me dio el cuchillo y dijo: «Clávalo en el segundo espacio intercostal».

«¿Cuál es?», le pregunté. Se abrió la blusa y señaló, risueña, un punto: «Aquí».

Algo debía de haber en aquel viaje que lo hizo diferente. Más intenso.

Se veían más cosas. Ascendíamos a inéditos sonidos y colores.

No había confusión. Hasta el detalle más ínfimo nos era comprensible.

Sugerí: «¿Por qué no con barbitúricos?»  
«Es lento», me objetó. «Ya lo he probado».

Y el lavado de estómago es horrible.  
Como un trauma mental, pero en lo físico»

Sustituí su dedo por el mío  
y apoyé allí el cuchillo suavemente.

Y lo empujé de súbito. No fuera que cambiara de idea si iba lento.

## **SULLIVAN STREET**

Tener hijos es cosa de mediocres,  
ineptos sensualmente, analfabetos  
sexuales o de gente irresponsable.

O es un pobre y mezquino agarradero  
para dejar constancia de su paso  
por el tiempo de la vida. A través de otros.  
La adopción de este medio deshonesto  
delata su estulticia y su ignorancia.

Pues un vidrio no puede ser el sol  
por sólo reflejarlo algún momento.

El hijo de verdad que dignifica  
nuestro paso en la vida por el tiempo,  
es la obra personal, la de cada uno,  
sin vientre, ni pulmones, ni miradas  
de odio a quien le ha traído a la existencia.

Es la obra de la mente que se yergue  
desafiando políticas y edades.  
Y uno perdura en ella por los siglos.

## **WAVERLY PLACE I**

Tu cuerpo que deseo y que rechazo  
mi voluntad domina. Como el vino  
mi mente turba, excita y reconforta.

Después, saciado, siento oscuramente  
vergüenza del placer así logrado.

Mas al cabo de un tiempo, tu apetencia  
resurge en mí acuciante y desespero  
y te busco si no te hallo cercana.

No eres joven ni hermosa, sin embargo.  
Pero he de conseguirte nuevamente.

A ti, aunque se me ofrezcan las más bellas.  
Y no me importa entonces el orgullo,  
vileza, sumisión o servilismo.

Embriagarme en tu cuerpo es lo que importa.  
Mi voluntad domina. Como el vino

que la garganta exige, imprescindible,  
necesito obtener, poseer tu cuerpo:  
esta dosis que viaja hacia mí mismo.

## WAVERLY PLACE II

Hacemos el amor de una manera  
imperfecta, mezquina y temerosa.

Nunca profundizamos. Nos quedamos  
en la simple epidermis del instinto.  
Y el placer obtenido se nos mezcla  
con una sensación de desagrado.

Porque ponemos bridas al amor.  
Levantamos barreras y frenamos  
al llegar al umbral del punto límite.  
Nunca lo trasponemos por cobardes.

Nos asusta ese paso hacia adelante.  
Y miramos, cansados, al amor  
entero, irrealizado, sobre el lecho.

Descontentos por no alcanzar la meta.  
Como incendiar un bosque y que una lluvia  
imprevista lo apague al poco rato.

Hacemos el amor como si fuera  
un rito y por lo tanto usamos símbolos.  
Sabemos el sentido de los gestos  
y acciones que efectuamos al amarnos.

Morder y devorar, hender, herir...  
Y gritos o gemidos alumbrándose.  
Su significación es evidente.  
Pero nos causa miedo. Y nos frustramos.

Habría que pasar de la parodia  
al hecho y realizarnos plenamente.



## **WEST 10TH STREET**

La esperé mucho tiempo. No sé cuánto.  
No conté el sol, ni el viento, ni la nieve.  
No contaba los días. Eran largos.

Supe que volvería. Y la esperé  
para echarla de casa como a un perro.

Ahora la olvida todo. Yo, no puedo.

## **GREENWICH AVENUE**

Estoy muy satisfecho de mí mismo.  
Yo era un ser seco, huraño y solitario  
que envidiaba a los otros su alegría.

Pero rectifiqué. Me costó mucho  
adquirir compañía y cara alegre.  
Y así he gustado aquellos dulces bienes  
que envidiaba a los otros: amistad,  
mujer, hijos y el éxito en los negocios.

Uno llega a obtener lo que desea  
si de veras se esfuerza en conseguirlo.  
La insistencia es la clave del acierto.

La piedra que se encima persistente  
sobre sus compañeras de sendero,  
logrará que tropiece alguien en ella.

Estoy muy satisfecho de mí mismo  
pues sé rectificar. Y comprobado  
que amigos, mujer, hijos y negocios  
siempre me molestaban y agobiaban,  
los dejé sin aviso y sin reparos.

Y he vuelto con alivio a mi yo joven,  
a mi ser seco, huraño y solitario.  
Y estoy muy satisfecho de mí mismo.

## **WEST 32ND STREET**

No quiso comprender que había acabado.  
Se cansa hasta la rosa de ser rosa.  
Se cansa la botella de su vino.

Esperaba en la calle cada noche  
que saliese al balcón y la llamase.  
Entonces traje a casa otra mujer.

La sacaron del río un mediodía  
cuando el sol sudoroso caminaba  
pegándose a la sombra de las casas.

Tumbado en la colina vi su entierro.  
Y me sentí tan leve y descansado  
como esa nube ociosa de la tarde.

## GRACELY SQUARE

Es un hermoso cuerpo ese que viene  
hacia mí. Se detiene. Y me sonrío.

Qué bella esa sonrisa roja y húmeda  
que se abre, como un sexo a mí ofrecido,  
para preguntar algo que no entiendo.

Miro sus ojos claros. Pienso, mientras,  
que su maravilloso cuerpo late  
junto a mí. Están sus senos cercanísimos  
a mi pecho y el vello en su entrepierna.

Se apretará, oprimido por las bragas,  
que adivino adorables y minúsculas.  
Y como un ruiseñor sonidos dulces  
gorjea su garganta a mis oídos.

Ese increíble cuerpo habla conmigo.  
Le respondo: «No sé». Se aparta el cuerpo  
y veo que se alejan las caderas.

más perfectas de todo el universo.  
He aprender inglés. Ahorita mismo.

## WEST 33RD STREET

La pareja perfecta es uno solo  
haciéndose el amor. Ninguna chica  
conoce el cuerpo mío cual yo mismo  
y, por tanto, es más sabia mi destreza.

Qué suave recorrido placentero  
por las zonas sensibles de mi físico.  
Qué mano que no es mía ni es ajena  
sino que es tacto, roce, soplo angélico.

Qué en su justo momento el adentrarme  
en la medida exacta de mis límites.  
Anchura o estrechez, cuanto me plazca,  
consigo en el instante apetecido.

Qué variación inmensa obtengo estando  
conmigo mismo, amando incluso a aquellas  
que nieganme el contacto. A todas cuantas  
me venga en gana entonces disfrutarlas.

La pareja perfecta es uno a solas  
haciéndose el amor. En ambos sexos.  
Resulta incomprensible esa obsesión  
que nos lleva al amor en compañía.

## **FIFTH AVENUE**

Ese sentirse solo a la salida  
del trabajo, del cine, al ir a casa...

Saber que nadie espera que uno llegue  
para alegrarse al verle o rechazarle,  
hace enemiga calle la desierta  
e inhóspita la calle más poblada.

Los amigos... Me cuentan sus problemas  
y se marchan aprisa. Y uno queda,  
de nuevo, otra vez, solo y debe, siempre,  
replegarse en su yo y su aburrimiento.

Qué vacío descubre uno en sí mismo  
cuando uno mismo busca su yo interno.  
Qué ser desagradable se contempla  
cuando su propio ser uno examina.

Y aquí, entre tanta gente, en la ciudad,  
siente uno que no importa nada a nadie.

## **HERALD SQUARE**

El mundo lo gobierna la mujer  
con un radar inútil y vibraciones  
y mandos a distancia algunas veces.

Como controla el sol a los planetas  
para que no se escapen de sus órbitas.  
Con un mínimo esfuerzo por su parte.

Le basta permitir que un corto rato  
ocupe su incisión un pedacito  
de carne apasionada de los hombres.

## **WEST 35TH STREET**

¿Por qué sigo empeñado en encontrar  
la mujer que imagina uno en su mente?  
Y, además, ¿es que existe esa mujer?

Muchos ya descubrieron al principio  
que esa mujer no existe. Al darse cuenta  
buscaron al azar una cercana.

Renunciaron al sueño y se adaptaron  
a una pequeña dicha y su tristeza.  
La vida no da más, seguramente.



## **WEST 42ND STREET**

Las mujeres, comida, porros, coches  
y honores se consiguen con dinero.  
El dinero es, por tanto, lo importante.  
Lo que hay que conseguir de inmediato. Ahora.

No voy a ser como esos que recogen  
pedacitos de dicha poco a poco  
y al cabo de los años han reunido  
un mísero caudal. Yo lo quiero ahora.

De una vez. Mi ración entera, aprisa,  
para ya consumirla y disfrutarla.  
Mariscos, coches rápidos, botellas  
de whisky y bellas chicas para mí. Ahora.

El porvenir -mañana- es la esperanza  
del fracasado de hoy. Yo triunfaré ahora.  
No me preguntéis cómo. No me importa  
el cómo sino el cuándo. Y cuándo es ahora.

## **TIMES SQUARE I**

Me encanta transcurrir por las calles pobladas de muchachas que, a mi paso, «Rubio», «Cielo», «Tesoro», «Ven aquí», susurran. Es magnífico el paisaje.

Ni me hablen de los valles ecológicos.

Es como disponer de un gran serrallo y elegir la que uno halla apetecible para un rato. Y después escoger otras si uno quiere y si tiene nuevas ganas.

Y todo por un precio razonable.

Qué acierto es ese oficio inestimable de la prostitución. Todas las partes involucradas sienten, satisfechas, que han dado menos de lo recibido.

Debiera promoverse más su práctica.

## TIMES SQUARE II

Contemplo como salen del local  
parejas enlazadas de las manos.  
Cuánta mujer hermosa en todas partes.  
El vestíbulo exhibe con orgullo  
su muestrario de chicas estupendas.

Un amigo a mi lado me saluda.  
Me comenta: «Qué film más aburrido.  
Las historias de amor son soporíferas».  
Yo asiento. Y admirados vigilamos  
a una mujer preciosa. Acompañada.

Observo cómo mira ávidamente  
las muchachas que surgen de la sala  
como los coches surgen de un garaje  
ostentando sus líneas sugestivas.  
Como las miro yo seguramente.

También él siente el tedio. Ambos quisiéramos  
un amor, un hogar de esos que vemos  
en el cine y decimos nos aburren.  
No igual a aquel que tienen los amigos  
que en su gran mayoría se han casado.

Ante una moto grande y esplendente,  
como un bello caballo de fuel puro,  
nos paramos: «¿Te dejas en algún sitio?»,  
precavido pregunta. Yo no acepto.  
Buscaré a alguna chica por el Village.

### **TIMES SQUARE III**

Pobre muchacha hermosa que deprisa  
hacia mí vienes al cruzar la calle  
y pasas por mi lado, sin saber  
que yo soy la razón de tu existencia.

Ni siquiera me ves. Y te sonrío.

Admiro tu cabello, culo y piernas.  
Estás buena. Te haría muy dichosa.  
Pero tú te lo pierdes con tu prisa.  
Pobre muchacha hermosa apresurada.

## **TIMES SQUARE IV**

No me reconocéis. Y sin embargo soy uno de vosotros. Ese mismo.

## **BROADWAY**

El amor es un juego apasionante  
y el mejor sustituto del amor.  
De aquel amor inmenso, el amor único,  
que uno halla varias veces por el tiempo.

El recíproco amor es lo más bello.  
Lo sabemos los dos. Pero es muy grande  
el vacío que se abre entre el amor  
que se ha ido y el amor que aún no ha llegado.

¿Por qué llenarlo, pues, con la tristeza  
si es posible colmarlo de sonrisas?

Si se ha ocultado el sol pueden los faros  
del coche iluminar la carretera.  
Mientras llega otro amor buscando el nuestro  
juguemos, sólo juego, a enamorarnos.

Juguemos a querernos, sin querernos,  
hasta el día en que alguno de los dos  
vuelva a sentir amor por cualquier otro.  
El amor es hermoso aun como juego.

## **ROCKEFELLER PLAZA**

Me gusta contemplar las jovencitas.  
De las generaciones del amor  
son la última remesa que nos llega.

Me complace observar su audacia tímida.  
Son nuevas promociones impacientes  
para llegar a tiempo hasta mi tiempo.

Tal vez alguna alegre muchachita  
de esas cuatro que buscan la parada  
del autobús y ríen naderías

suspire entrecortada entre mis brazos  
dentro de pocos años, ya hecha, entonces,  
hermosa juventud su adolescencia.

Casi siento en mis brazos su latido.  
Lo bueno de ser hombre es que el amor  
-la mujer-, si uno quiere, siempre es joven.

## **CENTRAL PARK SOUTH**

Todo es acostumbrarse. El primer perro que uno acalla colgándolo de un árbol o enterrándolo vivo en algún hoyo, tal vez a alguien le cause una aprensión o le produzco un cierto escalofrío.

Mas si sigue le llega a tomar gusto y amplía la experiencia a otras especies. Igual que el cazador que se ha habituado a vigilar las presas. Y a parar el veloz movimiento de la vida. Todo es acostumbrarse simplemente.

Matar los animales no es un trauma para quien lo practica con frecuencia. Es el puro reflejo placentero de liquidar urgencias sin reparos. Y con seres humanos le es lo mismo.



## **EAST 59TH STREET**

Un día la mujer se dará cuenta  
de que el hombre es adorno o mano de obra  
o un primario depósito de esperma.  
Que es ella la esencial para la especie.

No sonriamos con sorna y picardía  
por sobrevalorarnos. Es clitórica.

La deificación fálica es en ella  
hipocresía. Es mito varonil.  
Y el varón que lo impone es quien lo adora.

Un día la mujer leerá la historia  
y sabrá quién es ella y quién el hombre.

Relegará al varón a mano de obra  
y a su afición al sexo de los priapos.  
Y encuerará su real supremacía.  
La que hasta ahora ha ejercido ocultamente.

## **MADISON AVENUE**

Hay que huir de la gente. Los amigos  
tienen palabras, gestos y miradas  
con una piedra dentro que hace daño.

Hay que huir de la gente. La familia  
es la mano que aguanta la cabeza  
para que permanezca bajo el agua.

Y el amor es tan sólo una palabra  
que una mujer nos pone entre los brazos.  
Al irse la mujer duele su nombre.

Estar aislado es grato para el alma.  
Estar aislado es grato para el cuerpo.  
Morir es sólo aislarse un poco más.

## **EAST 54TH STREET**

No me salvéis. Intento así perderme.

## **EAST 52ND STREET**

Para hablar no te quiero. Tengo amigos  
para tratar de cosas que me inquietan  
y ahondar en las ideas que me importan.

Y no nos condiciona nunca el sexo.  
Nos lo pasamos bien. Y «Adiós». Y «Hasta otra».  
Contigo es diferente. Lo que cuentas  
no me interesa nada en absoluto.

Y he de escuchar, no obstante, atentamente  
y ocultar mi fastidio a tus palabras.  
Porque sino te niegas a mi amor.

Y cuando a mí se ciñe tu figura  
grácil y delicada voy perdido.

Pues al sentir tu cuerpo a mí abrazado  
nada tiene interés que tú no seas.  
Y yo ya no soy mío, sino tuyo.

Y así debo evitar en nuestra charla  
lo trascendente; reír tus tontas gracias,  
acusarme de estar equivocado...  
Entonces sí que accedes a mi amor.

De no mediar el sexo y ser tan bella  
te hallara aborrecible y despreciable.  
O serías perfecta si no hablaras.

## **PARK AVENUE**

Me siento a gusto aquí, en esta ciudad.  
Estoy en plena selva. Un duro bosque  
de cemento con cuevas de ladrillos  
donde seres mezquinos y cobardes  
se esconden con sus bienes más apreciados.

Mas yo con poco tengo suficiente.  
Y lo consigo pronto. Sobre todo  
en los días de frío en que con prisas  
los viandantes se centran en su abrigo.  
Van más desprevenidos por la noche.

Y son presa más fácil para mi hambre  
de diversión, mujeres... De dinero.  
Basta solicitarlo y te lo entregan.  
Como su fruto suelta generoso  
el árbol a la mano que a él se tiende.

No es difícil ganarse el jornal diario  
por la calle si es uno consecuente.  
Si un transeúnte se niega o lleva encima  
menos de lo que estimo indispensable  
le clavo la navaja en el estómago.

## **EAST 51ST STREET**

Me miró cuando dije: «Sí, yo quiero»,  
y al volver de la iglesia entró en mi cama.

Toda la ropa que ella poseía  
la puso con la mía en el armario.  
Todo lo nuestro estaba siempre junto.

Dos meses nos sentamos a la mesa.  
Dos meses compartimos la almohada.  
Fue como vacaciones en el cielo.

Mas sólo usa mi nombre lo que es mío:  
mi mujer, mi camisa, mi chaqueta...  
Aquello que he adquirido con mi esfuerzo.

Lo supe a los dos meses. La maté.  
y nunca ha habido flores en su tumba.

## **EAST 47TH STREET**

Nunca acaba esta noche. Nunca acaba.  
Ya pasa poca gente por la calle.

Todos duermen, malditos, y descansan.  
Las ventanas, los párpados cerrados,  
reposan a su vez en las paredes.

Sólo yo voy sin rumbo por la calle  
seguido por el ruido de mis pasos.

Todo parece estar en paz, tranquilo,  
con la preocupación diaria arrojada  
a un rincón, como ropa que se ha usado.

Y no acaba esta noche. Debería  
llegar en este instante el fin del mundo.

## **EAST 42ND STREET**

Pienso dejarte un día. Quiero ver  
los campos de maíz cuando anochece,  
sentado allí en el porche de mi casa.

Quiero ver nuevamente el rostro duro  
de mi madre, mirando secas nubes.  
Olvídate aquel día de que existo.

Pienso dejar un día a las mujeres.  
Cuando la lluvia lave mi tristeza  
y no lleven mi nombre mis facciones.

Una mujer comienza en las rodillas  
y termina en la boca. Me bastaba.  
Bastó para arrancarme del maizal.

Pienso dejar un día a las mujeres  
y ser un forastero allí en mi hogar,  
viendo el maizal dormido junto al rancho.



## **LEXINGTON AVENUE**

Si no puedes destruir a los demás  
destrúyete a ti mismo. No, no dejes  
que otros lo hagan por ti. Tiene la vida  
una meta tan sólo que es la muerte.

Alcánzala primero que los otros.

Morir es fácil. La naturaleza  
ha puesto mil razones en tu mente  
que invitan a la muerte a cada instante.

Busca dentro de ti y las hallarás.

Es la naturaleza sabia y buena.  
Quiere que te realices totalmente.  
Que obtengas tu valor óptimo al máximo.  
La plenitud del ser está en la muerte.

## **LEROY STREET**

Dirígete al Oeste, hasta que el Este sea el Oeste también, fin y principio

Y entonces ve hacia el Norte, hasta que el Sur sea el Norte también, fin y principio.

En su confluencia exacta tal vez halles qué significa el fin y qué el principio.

Pero es mejor que apures tu cerveza sentado en una mesa con amigos.

Y que otros se alucinen y extravíen persiguiendo ese fin o ese principio.

## **AVINGUDA DEL MARQUÉS DE L'ARGENTERA**

Al verme se apartó de sus amigas  
y rodeando mi cuello con sus brazos  
les dijo alegremente: -«Quiero a este hombre».

Los demás me miraron con envidia.  
Es muy linda en verdad y entró en mi cuarto.  
Llegué tarde al trabajo al otro día.

Después no se movió ya de mi casa.  
Descubrí que son bellas las estrellas  
y me gustó algún tiempo. Pero pronto  
olvidé que hay estrellas en la noche.

Ahora su amor me oprime como un peso.  
No puedo ya salir con mis amigos.  
No puedo ya sonreír a las muchachas.  
No puedo ni beber un solo trago.

Es mala esta mujer. De verdad mala.  
Tan mala como linda. Si la dejo  
me matará, lo sé. Lo sé de veras.

Mis amigos se ríen. Yo estoy triste  
pues no logro apartarla de mi lado.  
Ojalá no me amase o se muriese.

## **PLAÇA DE BLASCO DE GARAY**

Mi casa necesita una mujer  
que llene de canciones sus paredes  
y complete mi cama por la noche.

Un cuerpo que discurra en torno mío.  
Una voz que responda si digo algo.

Yo no tengo el dinero de los otros;  
no sé tampoco hablar como los otros,  
ni tengo la apostura de los otros.

Por eso necesito una mujer  
que oculte mi tristeza entre sus brazos.

## **PLA DE PALAU**

Tú mi protagonista, mi heroína.

Me impacta tu caricia en mis sentidos  
y me siento feliz contigo, a solas.  
Toda tú, mía. Yo en ti realizándome.

Mas me dejas y sufro con tu ausencia.

Y desespero. Y vivo mil infiernos  
hasta hallarte otra vez, en una esquina  
o en el sórdido ambiente de algún antro.

No importa dónde estés. Sólo tú importas.

Quisiera liberarme, no sentir  
esta cruel dependencia que a ti me ata  
como el sol a la luz que huye y no escapa.

Mas no puedo vivir sin ti, heroína.

## UNITED NATIONS PLAZA

Muchas veces sonrío complacido  
a mi cuerpo pletórico de aciertos.  
Tiene aspecto atrayente. Es un modelo  
de sobria perfección físicamente.  
Es un fuera de serie indiscutible.

Un prototipo para un experimento  
cuyo exacto sentido se me escapa.  
Irradia seducción, fuerza... Es espléndido.  
A veces me deseo y me masturbo.

He de reconocer que me entusiasma.  
Cuando pasen los años por mi lado  
él continuará siendo un arquetipo.

Y hasta un día la muerte, enamorada  
de él, lo guardará incorrupto por el tiempo.

Lo merece este cuerpo. Bello. Mío.

## DESTRUCCIÓN DE LA MAÑANA

Y de pronto una voz, mirada, un gesto  
tropieza con mi idea de mí mismo  
y veo aparecer en el espejo  
a un ser inesperado, insospechado,  
que me mira con ojos que son míos.

Ese desconocido que soy yo.  
Ese al que los demás se dirigían  
al dirigirse a mí, sin yo saberlo.  
Ese irreconocible ser inmóvil  
que inspecciona mis rasgos hoscamente.

En vano apremio al otro, el verdadero,  
a aquel que unos segundos antes yo era.  
Sólo está frente a mí, con ceño adusto,  
ese desconocido inesperado  
que me mira con ojos que son míos.

\* \* \* \* \*

Trato de dar con una explicación.  
-«Será un fugaz defecto de mi vista.  
O mi retina habrá atrapado al vuelo  
una imagen disforme, ahora atascada».

Y llamo a mis hermanas y a mi hermano.  
Mas me detengo al verlos silenciosos  
con aire interrogante. De repente  
no aparentan ser ellos los que busco.

¡No conozco estas caras familiares!

Ni esa expresión cansada, sondeadora,  
que se enfrenta conmigo, como un muro  
que se extraña que quieran traspasarlo.  
¡No sé de esas facciones ya marchitas!

Las capto con asombro. No hay recelo  
en sus ojos. Tal vez no se dan cuenta  
del cambio que han sufrido. O forman parte

de una conspiración para encubrirlo.

\* \* \* \* \*

Vuelvo a mi habitación desalentado.  
Todo se muestra igual mas desconfío.  
Quedo en la oscuridad sin atreverme  
a volver a encarar al que detenta  
el privativo espacio de mi cuerpo.

¡Ese con el que intentan suplantarme!  
Yo no quiero ese cuerpo ni por sombra.  
Exijo el cuerpo de antes, el que es mío,  
el que consta conmigo en los retratos.

Este cuerpo no sirve. Cada día  
pondrá dificultades a mi mente.  
Me atará con tenaces ligaduras  
a su propio existir que desconozco.

Corroerá el pensamiento, mis deseos  
y todo lo que soy lo echará a un lado  
para hacerme su esclavo. Y ya jamás  
seré quién soy, he sido, quién sería  
si me dieran más tiempo con mi cuerpo.

\* \* \* \* \*

Si me dieran más tiempo con mi cuerpo,  
con el otro, el antiguo, el que era mío,  
iría apresurado a recoger  
todo aquello que me correspondía.

Lo que debía ser mío estos años  
en que el lino elabora su blancura  
y el hombre se elabora de sus sueños.  
Lo que sentía mío aun siendo de otros.

No puedo dirigirme ya a la cita  
donde esperan mis grandes ambiciones  
que las vaya a abrazar. Ya no es posible  
decirles: -«Aquí estoy». Con este extraño.



No reconocerían quién soy yo.  
Si me dieran más tiempo con mi cuerpo...  
Si mi cuerpo, el de ayer, me devolvieran  
todo cuanto yo ansío él me traería.

\* \* \* \* \*

Salgo a la calle. Es noche. Exacta, idéntica  
a tantas otras noches. Caras jóvenes,  
tersas, ajadas, viejas... ¿Entre cuáles  
me clasificarán a mí esas caras?

Me mezclo entre la gente avergonzado  
de la identidad falsa que conlleva.  
Temiendo que averigüen que un intruso,  
otro cuerpo, ahora ocupa el que era mío.

No sé disculparme de mi imagen.  
Advertirles: -«No soy este que miran».  
Rebusco si distingo entre los otros  
un signo que me indique que soy yo,

el de antes, todavía, el ser que muestro.  
Camino intimidado. Pero nadie  
se alarma si transito por su lado.  
Cual si fuera invisible a sus pupilas.

\* \* \* \* \*

Ando con mi otro cuerpo por la calle.  
Me detengo un instante junto a un grupo.  
Unos muchachos jóvenes discuten  
con gestos impacientes. -«Que hagan sitio.  
No nos deben negar facilidades».

Asiento interiormente y me dan ganas  
de sumarme a sus voces. Les escucho.  
Son míos sus anhelos. Soy como ellos.  
Me siento entre los míos nuevamente.

Como esa casa sola en un camino

que al tener compañía de otras casas  
experimenta orgullo de ser pueblo.  
-«Debemos reclamar nos abran paso  
para así demostrar nuestra valía».

Con la sonrisa apruebo sus palabras.

Mas noto que me escrutan hostilmente.  
Y entonces me doy cuenta que no soy  
sino lo que revela el yo fingido.  
Que mi sitio ha cambiado con mi aspecto.  
A mí también incluían sus palabras.

Mas no sé qué ceder si nada guardo.  
Si a nada yo he accedido todavía.  
Si al igual que ellos grito a los mayores:  
-«Hacedme sitio, ineptos». Pero en balde.

No hay sitio para nadie en parte alguna.  
Apretujados todos maldecimos  
pidiendo amor, dinero y gloria a costa  
de quien sea y lo tenga. De regalo.  
O a cambio de qué sea. A cualquier precio.

\* \* \* \* \*

Es la angustia, la angustia de existir.  
La angustia de pensar todos, cada uno,  
que en torno hay enemigos sólo y fuera  
del alcance de nuestras manos todo.

Es una muda angustia la que fluye  
inagotable sobre las aceras.  
La que entra, desbordándose, en las casas  
e inunda los hogares de silencio

\* \* \* \* \*

Entro en un cine. Al fondo, la pantalla  
ilumina los sueños de la gente.  
Uno se aísla en héroe unos minutos.

Uno vive en la vida que desea.  
Uno vive en azares, en amores,  
aventuras... Y vence todo obstáculo.  
Qué agradable es vivir de esa manera.

Los personajes logran triunfo, amor...  
Todo resulta fácil y sencillo.  
Conmigo nada fue de esa manera.

\* \* \* \* \*

Miro a mi alrededor. De la penumbra  
surgen enamorados que se besan.  
Otros siguen el film atentamente.

¿Será, quizá, el amor lo que han logrado?  
¿O sólo una muchacha a quien besar  
como las que yo llevo algunas veces?

Seguro que hay amor. Como el del cine,  
como aquel que palpita entre los libros  
o el que uno se imagina estando a solas.

Mas yo no tuve suerte. O persistencia.  
No sé de un gran amor. Sí de pequeños.  
Únicamente rozo nuestras nimias.

Breves, menudos cielos para el tacto,  
los sentidos. Tristeza que da al alma  
diminuto dolor. Amor pequeño.

Sólo un amor minúsculo y no obstante  
me creo tan capaz de un amor grande,  
de ese amor que aparece en libros, cine...

\* \* \* \* \*

No es posible que no haya una mujer  
igual que mi arquetipo. En las ciudades  
circulan por millares, por millones.

Y mi única estará entre todas ellas.

No es que sea un iluso. Lo que ocurre  
es que no di con ella todavía.

Aún no la descubrí. Y el tiempo corre  
remolcando mi vida. No se espera  
a que acuda hasta mí la que pretendo.

Y esa presura implica más conflictos.  
Veo emplazar barreras y abrir fosos  
en llanos que estimaba inalterables.

\* \* \* \* \*

Y ha de ser cada día más difícil.  
Ya no se acercará a mí desde el alba.  
Su tierna adolescencia detendrían  
letreros de «Prohibido», «No», «Ya es tarde».

¿De dónde llegará? Si en su figura  
deslumbra el mediodía, otros amores  
habrán puesto en su oído usados sueños.  
Y con cierta aprensión ambos tendríamos  
que perdonar minucias trascendentes.

Cubrir con alegría la tristeza  
de no habernos hallado el uno al otro  
en la estación de amar, cuando se es joven.  
¿Y si nunca llegara yo a encontrarla?

\* \* \* \* \*

Si pudiera volver a mi pasado...  
Quizás en mi pasado ella sí estaba  
y yo no supe verla. Está tal vez  
en él aún esperando y yo lo ignoro.

No es posible volver. Nada es posible.  
Es todo tan distinto a lo soñado.  
He de seguir en mi hoy. Confuso. Solo.  
Aislado. Limitado yo a mí mismo.

\* \* \* \* \*

Salgo a la calle. Dudo hacia cuál lado  
dirigirme. Da igual un sitio que otro.  
Todas las direcciones se bifurcan  
en incomodidad o aburrimiento.

De la alta oscuridad baja la lluvia  
tropezando en las ráfagas del aire  
y se agarra al cabello, manos, traje...

Es bueno caminar en la llovizna.  
Es bueno andar despacio bajo el agua.  
Sin rumbo uno asimismo, lluvia y viento,  
como agua y sopro, nada, por la calle.

\* \* \* \* \*

Los nudillos golpean los cristales  
de un bar en una esquina. Hasta mí arriba  
mi nombre que me busca entre la lluvia.

Es grato oír el nombre que uno lleva.

Es grato descubrir que uno aún importa.  
Que importa a sus amigos que le llaman  
cuando pasa uno andando por la calle.

\* \* \* \* \*

Me acerco adonde están. El bar alberga  
una concentración de espesas sombras  
que se agitan con ruido y gesticulan  
en el local oscuro. Como arañas

las lámparas descienden desde el techo  
y acechan los grupitos de las mesas.  
Y unos rostros sonríen saludándome.  
¡Esas caras no son de mis amigos!

Son sus caricaturas despiadadas  
hechas por enemigos implacables.  
Y ellos estarán viendo al que me usurpa

sin mostrar estupor. Por si lo ignoro.

Es este nuevo cuerpo el que confunde  
a la gente. Son estos nuevos cuerpos  
ilícitos que a todos nos habitan  
los que impiden la antigua convivencia.

\* \* \* \* \*

Es falso el entusiasmo de las voces  
y todos lo sabemos. Mas se charla  
para evitar preguntas que en las sombras  
aguardan con temor que se las llame.

Y se beben cervezas cual si fuera  
a batirse algún record para el Guinness

Nadie pregunta nada. Se discurre  
y alborota de cosas que no importan  
para aclarar aquellas importantes  
que duele mencionarlas por frustradas.

\* \* \* \* \*

Según luce en la historia, algunos hombres  
a mi edad, nuestra edad, ya disponían  
del poder, de la gloria, del dinero...  
Les llegó por la herencia o por la suerte.

Mas miramos a aquellos, unos pocos,  
que escalaron las cimas más lejanas  
a base de un esfuerzo sobrehumano.

El que nos propusimos emprender  
y ninguno ha cumplido. Nuestros sueños  
quedaban a jirones entre riscos  
que nos era imposible superar.

O abandonaron demasiado pronto,  
cuando se presentaba, rudamente  
insalvable, cualquier dificultad.

\* \* \* \* \*

Ya no me inquietan: -«¿Cómo van tus libros?  
A ver si los envías a algún premio  
de esos tan millonarios que hay a espaldas  
y te haces rico y célebre un día».

Yo siempre contestaba con desdén:  
-«No confío en los premios. Lo que escribo  
es muy original, muy diferente  
a lo que están haciendo los demás».

Tal vez ahora ya saben que mandaba  
en verdad mis trabajos a concursos,  
sin que mi nombre nunca apareciera  
ni siquiera en la previa selección.

\* \* \* \* \*

Y pateé con tesón la senda ingrata,  
sembrada de esperanzas y amarguras,  
de las editoriales. Fortalezas  
altivas. Dura piedra. Inexpugnables.

Nunca el Departamento Literario  
requirió mi presencia a su oficina.  
Y siempre el manuscrito repelido  
regresaba apenado hacia mi casa.

Me faltaba el marchamo seductor  
de un nombre consagrado. Me daba ánimos:  
-«Les conturba mi modo de expresarme».  
Me exculpaba: -«Me avanzo a los de mi época».

De súbito comprendo que el constante  
gotear del trato unánime avisaba  
que mis textos quedaban por debajo  
del listón que marcaba cotas mínimas.

Me sobrevaloré demencialmente.  
Confundí vocación por mi deseo.  
Pugnaba para ser un elegido

y ni estaba en el grupo de llamados.

\* \* \* \* \*

¿Cómo he tardado tanto en darme cuenta?  
Los datos anunciaban claramente,  
hasta con fluorescentes de colores,  
que había un error grave en mis esquemas.

Me obcequé en proseguir, empecinado  
y tenaz, por la senda equivocada  
-los datos recalcábanlo insistentes-  
para llegar así a ninguna parte.

\* \* \* \* \*

Bebemos sin cesar. Copiosamente.  
Semejantes, rodeados por las sombras,  
sombras también nosotros ¿o lo somos?  
de aquellos que a ser íbamos los que éramos.

Estamos a años luz de quienes fuimos.  
De aquel grupo de jóvenes, cada uno  
apretando en las manos sus proyectos.  
¿Tan sólo frustración es el ser joven?

Y les digo: -«Parece ayer clamábamos:  
"Haced sitio. Queremos ser iguales  
sin distinción de edad. Triunfe el que valga.

Abrid paso, mediocres, a los genios".  
Estáis aquí a mi lado. Estamos juntos  
asidos a la sogá del fracaso.

¿Por qué gritabais, pues, por qué gritabais?  
¿Por qué gritaba yo? ¿por qué gritábamos?  
¿Y por qué gritan ahora los más jóvenes  
si jamás nos es dable alcanzar nada?»

Pero nadie contesta. Ni yo mismo  
percibo el movimiento de mis labios.  
Estoy hablando solo, interiormente



Deprimido, me voy sin despedirme.

\* \* \* \* \*

El aire es fresco, frío, por la calle.  
Me estremece un molesto escalofrío.  
Si pudiera arrumbar en un portal  
mi figura, tirada como inútil...

Regalarla a un anciano y yo adquirir  
un cuerpo más acorde con mi mente.

Si vislumbrara el medio de evadirme...  
Librarme de esta forma y ocultarme.  
Soltarla y que vegete por las plazas  
igual que esas que vagan como autómatas.

Mas de mí no se aparta. Tercamente,  
ceñuda, va conmigo. No me deja.

Escucho sus pisadas que son mías  
resonar duramente sobre el suelo,  
donde la altiva nube de hace poco  
se arrastra, ya vencida, humildemente.

\* \* \* \* \*

Me detengo a fijarme en otros cuerpos.  
Gordos, delgados, altos, grandes, bajos.  
Cuerpos pequeños, ínfimos, enormes,  
huesudos, desgarrados y contrahechos.

Vigilo cuando allegan a mi lado  
por si entre ellos surgiera, de improviso,  
el cuerpo que tenía, ansiosamente  
buscándome, él también, entre el tumulto.

Pero no hay más que viejo en la calle.  
Cabellos blancos, calvas... Las arrugas  
aran la piel rojiza de las caras.  
Caras sonrientes, tristes. Todas viejas.

Son montones de células extintas  
pegadas a proyectos de cadáveres.  
Las estudio con odio y repugnancia  
como si fueran copias de mis rasgos.

\* \* \* \* \*

Paso ante un Pub y maquinalmente entro.  
El Black and tan se agita insomne, incómodo  
tras la barra del bar. El altavoz  
sibilino matiza su desgarró.

Debe ser noche de Ellington. Creole  
love call se despereza suavemente.  
Su sinuosa caricia se introduce  
turbadora en la sangre y los sentidos.

Una mujer tropieza con mi hombro.  
Me sonrío. Sonrío. Nos miramos.  
Qué agradable es tener a una mujer  
que nos mire a los ojos y sonría.

Es joven y es bonita. Pelirroja.  
No hay mejor compañía para el hombre  
que el cuerpo femenino de amplio escote.  
Qué bien se está a su lado revisándolo.

Es mejor la bebida, hablar, la risa...  
Todo sabe mejor si está presente  
una mujer bonita. Más si es joven.  
Incluso estar de pie. O ir en taxi.

\* \* \* \* \*

Qué tierno es el abrazo, el roce  
de su piel, tan suavísima, en la mía.

Qué agradable es tener una mujer.

Y qué grato el cansancio placentero  
que adormece la sangre dulcemente.

\* \* \* \* \*

Al despertar es como haber dormido  
meses en este incómodo camastro.

Junto a mí se da vuelta una mujer.  
Duerme profundamente. No sonrío.

Miro el reloj. Las cuatro menos cinco.  
No es bonita. No es joven. ¿Cómo pude  
acostarme con ella si a mejores  
yo rechacé otras veces? Me levanto.

Debía estar borracho. Aún otro día  
perdido, malogrado. Como siempre.

En silencio me visto y al marcharme  
ella sigue en letargo. Ronca un poco.

\* \* \* \* \*

Es absurdo vivir. Y duele mucho.  
Mi vida no era al mundo necesaria.  
No soy más que un estorbo para algunos  
y un estorbo también para mí mismo.

Y así somos los más. Unos objetos  
molestos arrojados a la vida  
que aparta alguna gente cuando avanza.  
Todo ha salido mal. Todo mal sale.

\* \* \* \* \*

El aire es fresco, frío, por la calle.  
Aposté mi fortuna a un solo envite  
creyendo, apresurado, que tenía  
los naipes de escalera de color.

Y resultó un farol al enseñarlos.

Nunca podré tener acceso al podio.  
No es válida la entrada que poseo.

Toda mi vida he estado en la estación  
donde no pasa el tren que yo aguardaba.

\* \* \* \* \*

Me había ya olvidado del intruso,  
el que ahora va conmigo, el que yo soy.  
Se refleja en un vidrio, mas no admira  
las muestras que se exhiben en la tienda  
pidiendo las libremos de su encierro.

Me espía a mí. Indagamos de hurtadillas  
si hay alguien que repare nuestro examen.  
La acera está vacía en todo el tramo.  
Y reviso sus rasgos fríamente.  
Con imparcialidad. Neutral. Ecuánime.

Intenta sonreír, mas su sonrisa  
es un gesto forzado que desvela  
arrugas en el rostro del yo espurio.  
Me mira consternado. Con desánimo.  
Vuelvo la espalda y cruzo la calzada.

\* \* \* \* \*

Es injusto querer justificarse  
uno ante sí arguyendo: -«No hubo suerte».  
Esto es lo que se imparte a los demás.  
La verdad la sabemos bien cada uno.

Uno no puede dar lo que no tiene.

Las cosas son así. Nadie es culpable  
en la mezcla confusa, tiempo y vida,  
que nos forma y deforma indiferente.

Soy de los más que estamos ahí, ahogándonos  
en la propia corriente que nos nutre.

Como el sol detenido en la pared  
que empuja su calor contra las piedras,  
apretujados todos. Maldiciendo.

Maldiciendo a los otros. Maldiciéndonos.

Podemos, sí, decir que hemos vivido.  
Como el que ha realizado una tarea  
penosa, decir cada uno: -«He vivido».  
Que es igual que afirmar: -«He fracasado».

\* \* \* \* \*

Me paro ante una iglesia altiva, estática,  
emboscada en la noche, como un monstruo  
enorme dormitando a la intemperie.

Un día ella fue centro jubiloso  
de una palabra mágica, increíble.

Una palabra sola, inmensa, grande.  
Cabía el mundo entero en ella: Dios.  
Era ella el mundo entero. Más aún.  
Era, ella, sola, el mundo. Tan sólo ella.

Pero nuevas palabras la acosaron  
golpeando su distante placidez.

Y roto el cascarón vertió su nada  
viscosa: no conciencia tras la muerte.  
No hay por qué lamentarse. En mí ya es hábito  
perder. Tanto en lo abstracto como físico.

Me aparto resentido. Entre unas ramas  
con precaución se asoma una farola.

\* \* \* \* \*

Si pudiera volver a mi pasado...  
A aquella adolescencia ingenua y tímida.  
A la incógnita que representaba  
para mis familiares, para mí,  
mi porvenir repleto de promesas.

Yo sería importante y poderoso.

No sabía por qué, cómo ni cuándo.  
Pero ello no importaba. Lo sería.  
Estaba destinado a grandes cosas.

Los diarios dedicáranme amplias páginas.  
Tendría que firmar miles de autógrafos.  
Y fuera mi intelecto celebrado.

Me admirarían todos. Aun aquellos  
que me mostraran sólo indiferencia.  
Un día no sé cómo, por qué, cuando,  
yo sería importante y poderoso.

Todo ha salido mal. Quizá no he hecho  
bien las cosas. No di con la manera  
apropiada, tal vez, para que salgan  
bien las cosas. O porque emprendí cosas  
que nunca me podrían salir bien.

\* \* \* \* \*

Y estoy envejeciendo. Mas rechazo  
esta figura mía en el camino  
del penúltimo tramo de la vida.  
Antes tengo que usar la juventud.

Estos años atrás, que dicen jóvenes,  
tuve que dedicarlos a buscar  
amor, gloria, dinero... No podía  
detenerme a vivir. Era lo urgente  
atrapar el amor, gloria y dinero.

Debía sorprenderlos en atajos  
que irían señalándome mis obras.  
¡Estaba tan seguro! Ganaría  
un lugar prominente en el Olimpo.  
Y trabajé y sufrí. No tengo nada.

Necesito más tiempo de ser joven  
pues trabajé y sufrí para poseer  
amor, gloria y dinero siendo joven.  
Y nada he conseguido. Ni ser joven.

\* \* \* \* \*

Debía haber vivido diariamente.  
Vivir no más allá de cada día.  
Plenamente vivir todos los días  
pensando en cada día que se vive.

No en el vivir de ayer, mañana... El día  
solo de la existencia cotidiana.  
El día que se vive diariamente.  
Ese día que nunca yo he vivido.

\* \* \* \* \*

Si oteo mi pasado sólo avisto  
recuerdos agradables de películas  
y libros. La ficción y personajes  
asumidos por mí como algo propio.

Y sueños inventados que sembraba  
para segar amor, gloria y dinero.

Cual si mi vida real hubiera sido  
la vida no vivida por mi cuenta.  
Cuando he debido hacerlo por mí mismo  
todo ha salido mal. Y aún mal me sale.

\* \* \* \* \*

¿Acaso soy mejor yo que los otros?  
¿Son mi cuerpo y espíritu especiales?  
¿Acaso soy yo un héroe excepcional  
de esos de las películas y libros?

He de asentar los pies sobre la tierra.  
Verme como el sinónimo ruinoso  
de uno más del tropel de los humanos.  
Alguien muy parecido a aquellos otros  
que yo he menospreciado muchas veces.

¿Por qué, pues, no sumarme en el gran número?

¿Y por qué no me acepto en mi destino  
si es vano rebelarse? No se puede.  
No es posible escapar de lo que es uno.

\* \* \* \* \*

Es triste, y tal vez grato, demostrarse  
ínfimo, incomprendido, desdichado.  
Deambular por la vida como gota  
minúscula aferrada a una gran nube.

El ser ha regresado a sus fronteras  
primeras, las recónditas, su esencia.  
Casi aturdido germen reducido  
a sí mismo, en sí mismo únicamente.

Solo consigo mismo. Aun excluyéndome  
a mí que formo parte de ese yo último.  
De ese yo incomprendido, desdichado,  
capaz de renunciar hasta sí mismo.

\* \* \* \* \*

¿Qué experimentaron los que han triunfado?  
Los que el éxito ha aupado a los altares  
de la televisión en horas punta.  
Su existencia será maravillosa.

Se instalan en lujosas suites de hoteles  
con los precios de vértigo, asediados  
por mujeres bellísimas, fruyendo  
bebidas y manjares exquisitos.  
Admirados, mimados, envidiados  
por una multitud que les aplaude.

Y es risible que enuncien que los célebres  
de hoy son los olvidados de mañana.  
Yo paso por la vida de olvidado  
sin haber sido célebre un instante.

\* \* \* \* \*



Nada ha salido igual a lo pensado.  
Pero entonces ¿por qué se nos impuso  
guardar en la razón la miel del sueño  
si nos impiden luego degustarla?

Hubiera sido mucho más piadoso  
el habernos dejado en la frontera  
del no pensar, sentir, no soñar nada.  
Quedar en el no ser, nunca haber sido.

Cuánto dolor se ha ahorrado y cuánto odio  
ése, el que no ha nacido, aunque lo ignore.  
Lo sabemos nosotros que vivimos,  
que intuimos la nada. Y lo envidiamos.

\* \* \* \* \*

Subo las escaleras de mi casa  
despacio, descontento, taciturno.  
Tan sólo un pensamiento me conforta:

Las casas están llenas de frustrados.  
De seres, como yo, sin aptitudes  
para ser singulares en enjambres  
pese a aspirar brillara su luz propia.

Y poco a poco fueron acogiéndose  
a un amor, profesión, final destino  
que no era el que anhelaran. Y están solos.

\* \* \* \* \*

Entro en mi habitación. Entramos ambos  
mutuamente, eludiéndonos, sombríos.  
Está cansado. Noto su cansancio.  
Antes no me cansaba con mi cuerpo.

Le miro en el espejo. Está en silencio.  
Abatido. Presume su derrota.  
Pesaroso. Le escupo varias veces.  
Tal vez me compadece y le doy lástima.

Acaso me comprende y me disculpa.  
Quizás él también sufre al conocerse  
indeseado en mí y juzga que es inútil  
pretender que tolere su presencia.

Le aborrezco, es verdad. Y mi desprecio  
se extiende por su rostro palidísimo  
como áspera maleza por el monte.  
Y golpeo el cristal que me lo muestra.

Hasta que le hago huir de mi mirada  
sangrándole las manos. ¿O son mías,  
por el dolor que corre entre los dedos  
y vocifera alertas a mi mente?

Pero está ahí, en el suelo. En mil lugares  
se distingue su faz atribulada  
que me observa. Y transforma su expresión  
en la actitud absorta que era mía.

\* \* \* \* \*

Dejo correr la sangre de las manos.  
Acostado en la cama la examino.  
Las sábanas la sorben dulcemente  
con la quieta avidez de su blancura.

Brota incesantemente. A borbotones.  
Tibia y curiosa asoma a mis muñecas  
y escapa presurosa de mis manos.

Son manos de vencido. Ellas debían  
coger la gloria, amor, coger dinero.  
Un día las creí capaces de ello.

Pero nada aprehendieron. No eran hábiles.  
O el empeño excedió su exigua fuerza.  
Pobres manos humildes y vacías.

Tiemblan un poco. Tiemblan asustadas.  
Asustadas y débiles parecen  
pedir excusas porque son mediocres.

Les sonrío a mis manos. Las levanto  
y las uno. Las siento desvalidas.  
Y atisbo como reptar sigiloso  
ese zumo tan rojo de la vida.